



Sin planificar, la transición energética es tan solo una idea

Gobierno de Canarias y central consensúan las actuaciones que el operador tendrá que acometer hasta 2030 para garantizar la salud del sistema

EL DÍA/LOT
Santa Cruz de Tenerife

La transición energética suele asociarse a la instalación de nuevos parques eólicos o fotovoltaicos, pero su éxito depende también de unas infraestructuras mucho menos visibles para el ciudadano: las redes de transporte eléctrico. Son ellas las que permiten llevar la energía desde los puntos de generación hasta los de consumo, integrar nuevas instalaciones renovables, facilitar la electrificación de la economía y garantizar la estabilidad del suministro. En un territorio fragmentado como Canarias, donde cada isla constituye un sistema eléctrico prácticamente independiente, la planificación de esas redes adquiere un valor estratégico. De ella dependerá, en buena medida, que los objetivos de descarbonización puedan hacerse realidad durante los próximos años.

Ese es el propósito de la Propuesta de Planificación de la Red de Transporte de Energía Eléctrica 2025-2030, elaborada por el Ministerio para la Transición Ecológica a partir de los estudios técnicos del operador del sistema. El documento parte de un diag-

nóstico claro: mantener la red actual resultaría insuficiente para atender las necesidades previstas al final de la década. Sin nuevos refuerzos, parte del incremento de la demanda asociado a la electrificación no podría ser abastecido y una cantidad significativa de generación renovable tendría que ser desaprovechada por falta de capacidad de transporte. La planificación plantea, por tanto, un conjunto de actuaciones destinadas a reforzar la red, reducir las restricciones técnicas y facilitar la integración de la producción renovable prevista para 2030.

Aunque el documento aborda el conjunto del sistema eléctrico nacional, dedica una atención específica a los territorios no peninsulares, cuyas singularidades obligan a soluciones diferentes. Canarias afronta el desafío añadido de gestionar ocho sistemas insulares, con escasas posibilidades de apoyo mutuo y una elevada dependencia de infraestructuras propias. Esa condición convierte cada actuación de la red de transporte en un elemento clave para mejorar la seguridad del suministro y facilitar el crecimiento de las energías renovables.

La propuesta incorpora distintas actuaciones para reforzar los sistemas eléctricos

del Archipiélago y contempla nuevas infraestructuras destinadas a incrementar la capacidad de transporte y la fiabilidad de la red. Entre las previsiones figura una futura conexión entre Gran Canaria y el sistema Lanzarote-Fuerteventura, identificada como una infraestructura necesaria para incrementar la estabilidad y la eficiencia del suministro entre ambas áreas. No obstante, el documento sitúa esta actuación más allá de 2030, dejando abierta su incorporación definitiva en función de la evolución de las necesidades y del proceso de planificación.

El Archipiélago exige a Madrid un esfuerzo mayor a la hora de establecer las actuaciones que resultan vitales para las Islas



Apoyos de alta tensión con la capital grancanaria al fondo. | Andrés Cruz

La filosofía del plan responde a un criterio de eficiencia. Antes de plantear nuevas líneas, se prioriza el máximo aprovechamiento de la red existente mediante actuaciones de repotenciación, renovación y aumento de capacidad. El objetivo consiste en minimizar el impacto ambiental de las nuevas infraestructuras, al tiempo que se dota al sistema de la flexibilidad necesaria para absorber el crecimiento previsto de la demanda eléctrica y de la generación renovable.

Desde Canarias, sin embargo, se considera que el esfuerzo debe ser aún mayor. Durante el proceso de elaboración de la planificación, el Gobierno autonómico trasladó al Ministerio un conjunto de alegaciones consensuadas con Red Eléctrica para reforzar la propuesta inicial. Entre las prioridades planteadas figuran nuevas subestaciones, ampliaciones de capacidad, líneas de transporte y actuaciones destinadas a acompañar la transformación energética que afrontan las Islas durante esta década.

Las peticiones responden a una realidad compartida por el conjunto del sector energético. El Archipiélago encara simultáneamente la renovación del parque de generación convencional, el despliegue de nuevas instalaciones renovables, la incorporación de sistemas de almacenamiento, el crecimiento del autoconsumo y el avance de la electrificación de la economía. Todos esos procesos requieren una red capaz de absorber nuevos flujos eléctricos y de responder con rapidez a un sistema mucho más dinámico que el de hace apenas unos años.

El Gobierno canario también ha defendido que la planificación tenga en cuenta actuaciones vinculadas al futuro de determinadas centrales térmicas y a la reorganización de las infraestructuras energéticas existentes. En Fuerteventura, por ejemplo, ha planteado la conveniencia de acompasar la evolución de la red con el proceso de sustitución de instalaciones convencionales por otras adaptadas a la descarbonización.

Integrar nuevos consumos

La planificación contempla igualmente actuaciones para facilitar la integración de nuevos consumos ligados a la transición energética, más apoyo a las redes de distribución y mejorar la capacidad para incorporar generación renovable. Según el documento ministerial, buena parte de la inversión prevista hasta 2030 se concentra precisamente en esos objetivos, junto con el refuerzo de las interconexiones y la reducción de las restricciones técnicas que hoy limitan el aprovechamiento de la energía limpia.

En la práctica, estas infraestructuras constituyen el soporte sobre el que descansan el resto de las políticas energéticas. Sin una red suficientemente robusta resulta imposible conectar nuevos parques renovables, desarrollar grandes proyectos industriales, extender el almacenamiento energético o responder al crecimiento de la demanda. Por eso la planificación de la red se ha convertido en una pieza tan estratégica como las propias centrales de generación.

La hoja de ruta para el periodo 2025-2030 dibuja un escenario de modernización progresiva del sistema eléctrico canario. Su alcance definitivo dependerá del desarrollo de las actuaciones previstas y de la incorporación de aquellas que el Archipiélago considera necesarias para responder a las singularidades que tiene. ■